Mar. de la libertad
11412
36

Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

8

BIBLIOTECA DRAMATICA.

TRADUCCIONES.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
El perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, eu cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una Conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN DIA DE LIBERTAD.

Comedia en tres actos, escrita en francés por Mme. Aneelot, arreglada á la escena española por D. Ramon de Navarrete.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta Biblioteca, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAJES.

El Conde de Bussy.
Armando de Theligny.
El caballero Rogerio.
Un oficial de justicia.
La Condesa Maria de Clerambo.
La Duquesa de Chevreuse.
Renata de Dreux.
La Duquesa de Olona.
La Condesa de Sabran.
La Vizcondesa de Bagneres.
Clotilde, *doncella de la Condesa.*
Oficiales y Caballeros.

La accion es en casa de la Condesa de Clerambó, en S. German, al principio del reinado de Luis XIV.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa en los tres actos un salon que dá al jardin; en el fondo tres vidrieras. A la derecha del público dos puertas. A la izquierda una ventana en segundo término, una puerta en tercero, y una cómoda arimada á la pared en el primero. Al mismo lado una mesa: en el opuesto un sofá.

ESCENA PRIMERA.

Rogerio, Maria, *y los cazadores.—Al levantar el telon se halla Maria recostada en el sofá.*

Roj. Si señora; la diversion carecerá de su mayor encanto, si no podemos decir: Asistia á ella la perla de la corte, la hermosa Condesa de Clerambó.

Mar. (*con voz muy débil.*) Ya lo veis, me faltan las fuerzas... (*sonriendo.*) y solo las tengo para mandar disponer una cena que encontrareis aqui, con algunas de las damas mas lindas de Versalles.

Roj. En vista del uso que haceis de la fuerza que os resta, sentimos todavia mas que no os quede la suficiente para seguirnos; pero ya se advierte que necesitais reposo, y que no podreis levantaros de ese sofá.

Mar. (*Incorporándose con trabajo.*) Id, pues, señores, mientras yo hago votos por vuestras proezas y vuestros placeres. (*vuelve á caer en el sofá*)

ESCENA II.

Maria, *despues* Clotilde.

Mar. (*mira en torno suyo, se vé sola, y salta riendo en medio del teatro.*) Ah! ah! ah! Clotilde! Clotilde!

Clo. (*sale corriendo muy asustada por la izquierda.*) Ha oido tambien la señora Condesa?..

Mar. (*riéndose.*) El qué? Que asustada vienes!

CLO. Gritos como si pidiesen socorro. Ah! Desde que habitamos este pabellon en medio del bosque de San German...

MAR. Tienes siempre miedo, no es cierto? Pero ahora no hay tiempo ni para asustarse; y aprovechemos el que me dejan sola. ¿Traes lo que te he pedido?

CLO. Ciertamente.

MAR. Enséñamelo á ver si está bien.

CLO. (*yendo á tomar en la pieza de donde ha salido un dominó negro.*) Este trage completo es esactamente igual al que la señora Condesa llevaba en el baile de máscara.

MAR. Chit! Habla mas bajo! Que nadie sospeche esta locura de que tú tienes la culpa.

CLO. Yo?

MAR. No veo los lazos color de rosa.

CLO. Aqui están: quereis que los prenda?

MAR. Sin duda... ahi, como los mios.—Clotilde, tú posees toda mi confianza, porque no eres una camarista cual otras... Pon un alfiler aqui.. sino mi hermana de leche..

CLO. Ya sabeis que mi fidelidad es probada. Creo que este lazo está demasiado bajo.

MAR. Levántale un poco.

CLO. Yo no amo á nadie mas que à vos, y soy la única en el castillo que no quiere amantes.

MAR. Lo que es tener buena escuela!

CLO. Y no es porque no se le presenten á una.

MAR. Sin eso no habria mérito.

CLO. Estos dias me perseguia aun otro... pero yo me reí de él.

MAR. Tú te ries de todo, Clotilde.

CLO. Es que no voy á la corte como vos, de donde volveis algunas veces muy triste.

MAR. La Reina madre se fastidia tanto, que eso se comunica hasta á sus damas de honor.

CLO. De las cuales sois vos la mas jóven. Viuda á los diez y ocho años!

MAR. (*suspirando.*) Y no creas que es cosa tan divertida como piensas. Asi, ayer volvia muy melancólica cuando te oí reir á carcajadas.

CLO. Yo solo poseo la alegria para compensar mi pobreza.

MAR. Pues yo no quisiera poseer únicamente las riquezas para compensar la alegria.

CLO. ¿Entonces persistís en desear ver ese baile público de máscaras, del que yo me reia tanto?

MAR. Si se supiese...

CLO. Es que no se sabrá.

MAR. Ahora ya está el traje idéntico al que yo llevaba. Así, vas á ponértelo y á volver de nuevo esta noche al baile. Vamos, vístete ahi para que yo te vea.

CLO. (*hablando se pone el dominó.*) Hoy es último dia de carnaval, y es menester aprovechar la ocasion de saber quièn es el que tanto embromó á la señora Condesa.

MAR. Quién podrá ser?

CLO. Sin duda alguno de la corte.

MAR. Le hubiera reconocido.

CLO. Algun elegante de París...

MAR. Entonces no me importaria conocerle.

CLO. Ah! Ya adivino... será algun sabio... de esos que hacen libros.

MAR. No tendria aquel aire que revela un nacimiento ilustre, aquella viveza de injenio que denota un hombre de mundo, ni aquella gracia encantadora que descubre el talento de agradar.

CLO. Acaso habrá demostrado ya ese talento?

MAR. Conmigo? No le temo ni á él ni á ninguno. He recobrado mi libertad, y quiero conservarla. No se me han ofrecido ya veinte proporciones brillantes? ¿No tengo cien importunos que me persigan? Palabras perdidas, Clotilde. Mi plan es divertirme con todos, no inquietarme por nada, reirme de las pasiones, de las pretensiones, de las locuras, y defender mi corazon como mi fama contra todos.

CLO. Es decir, que por curiosidad solo...

MAR. La curiosidad es tan natural y tan antigua, como que data desde la creacion del mundo; nuestra madre Eva...

CLO. Perdió por ella el paraiso. Y Dios sabe cuantas cosas mas han perdido despues las mugeres... tambien por curiosidad!

MAR. Ya ves que es justo que yo gane algo. Pero qué ruido es ese?

CLO. (*corriendo á la ventana.*) Un coche de viaje, tirado por seis caballos cubiertos de polvo.!

MAR. Yo no espero á nadie. Clotilde, entra corriendo ahi, no olvides la màscara, la palabra de cita, y sobre todo acuérdate bien de que jamás otra que tú ha estado en ese baile y con ese traje, ni ha hablado al que tú vàs á interrogar; van á subir... anda, anda.

CLO. Voy. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA III.

MARIA, *sola, en la ventana.*

MAR. La librea de la Duquesa de Chevreuse! Es posible! Mas si la Duquesa estaba desterrada desde que se han sosegado los alborotos de la Fronda! Y aun me escribia hace pocos dias que su pacífico retiro vale mas que los placeres de la corte.. (*riéndose.*) Donde solo se habla de su conversion.—Acaso el mundo tendrá todavia atractivos para ella, y habrá hecho de la necesidad virtud?

UN CRIADO. (*en el fondo.*) La señora Duquesa de Chevreuse.

MAR. No hay duda!

CRIA. Y la señorita Renata de Dreux.

MAR. Mi prima!—Que preparen su habitacion... Voy á salir á recibirlas... Pero aqui están.

ESCENA IV.

LA DUQUESA, MARIA, RENATA.

REN. (*arrojàndose á los brazos de Maria.*) Amiga mia!

MAR. (*Abrazándola.*) Renata! (*deteniéndose y saludando con respeto.*) Perdonad, señora

Duquesa.

DUQ. (*vivamente.*) Comprendo que una viva amistad.. (*reprimiéndose con violencia y disgusto.*) Aunque no debemos abandonarnos á los afectos terrenales. (*Todo el papel de la Duquesa revela una naturaleza viva y apasionada; pero se vé que se ha impuesto una reserva grande. —Movimiento y sonrisa de las otras dos mugeres. La Duquesa continua.*) Educadas juntas, y separadas hace cinco años por el cruel destierro que acaba en fin de terminar, y al cual Renata, como huérfana confiada á mi tutela, ha tenido que seguirme...

REN. (*à Maria.*) Te encuentro viuda!

MAR. Y yo esperaba encontrarte casada!

REN. Ah!

DUQ. A pesar de la soledad de mi castillo de Senneville, hallé un escelente partido para Renata, y lo ha rehusado.—Pero dejadme que os mire, querida. Qué bien os prueba la viudez!

MAR. De veras?

DUQ. Lo mismo me decian hace siete años, cuando perdí al Duque de Chevreuse en los disturbios de la Fronda. (*suspira.*) Que tiempos aquellos! (*reprimiéndose.*) Esto es... que tiempos de errores... por los cuales ahora debemos hacer penitencia.

MAR. Entonces todo el mundo se dedicaba á la guerra; la Reina, el Cardenal, los príncipes, los caballeros... sin contar esa otra guerra que los jóvenes hacen siempre á las mugeres bonitas, y la que las coquetas hacen algunas veces á todo el mundo.

DUQ. (*que se ha animado á estas palabras, dice alegremente.*) No habia mas que sorpresas, estratajemas, combates, funciones, de modo que no quedaba un minuto de descanso ni de fastidio. La vida era tan dulce... (*detiénese y adopta un tono de compuncion.*) y tan culpable!

REN. (*riéndose.*) Que se la echa de menos.... (*movimiento de la Duquesa: Renata cambia de tono.*) aunque fuese represensible.

MAR. Y no necesitareis descansar del viaje?

DUQ. Sin duda... aunque no antes de que me hayais dicho, con qué habeis reemplazado en la corte y en París aquella vida ajitada.

MAR. Desde que han concluido los disturbios y que ha bajado á la tumba el cardenal Mazarino, la Reina Ana de Austria no tiene ya penas ni placeres; mas el jóven Rey Luis 14.º comienza á sentir el amor y á comprender la gloria. Mugeres llenas de talento y de belleza, y hombres de gran talento se agrupan en derredor del trono, como si adivinasen que su brillo debe hacer resaltar el genio y la hermosura. En fin, hay aqui una especie de presentimiento de grandeza y de gloria, que imprime á todas las cosas un sello notable de reposo y de dignidad. En cuanto á mí, bien vista de la Reina, y festejada en todas partes, no entregaré mi corazon sino al que me dé en cambio un amor sincero.

DUQ. Sentimental y novelesca, rehusais una fortuna colosál con la mano de mi sobrino Felipe de Theligny, al que ni siquiera habeis querido conocer.

MAR. Mas tarde sabreis por qué.

REN. Qué bien haces, Maria, en no casarte sino con quien sea digno de tu amor, y haya sabido obtenerlo!

DUQ. Mejor hariais las dos en pensar ante todo en los deberes que os impone vuestra clase, en vez de ostentar ese ridículo sentimentalismo, propio cuando mas de vuestras doncellas. Dios mio! Yo no sé como son las jóvenes ahora! Apenas tenia yo veinte años, y ya luchaba contra el primer ministro para defender los derechos de la nobleza. Pero vosotras no sabeis mas que suspirar, y temblar, y lo mismo acertariais á inventar una estratajema, que á manejar un florete. (*con exaltacion.*) Y si vierais que cosa tan divertida era! (*reprimiendose.*) No es decir que no sea mas propio un rosario en las manos de una muger que un arma... ¿Qué es lo que se hace ahora?

MAR. Desde que ya no se baten en las calles, todos se dedican á cultivar las dotes morales; el jóven monarca ha dado el ejemplo, y como en Francia se adoptan siempre los gustos del soberano, vereis en el reinado de Luis 14.º que todo el mundo tiene gracia, instruccion y talento.

DUQ. Asi, hasta el presente, no hay ni siquiera una intriguilla de corte? ¿No se cuenta ni una sola aventura escandalosa? (*Maria y Renata se rien á carcajadas; la Duquesa se reprime.*) Es una felicidad! A no ser por eso no hubiera yo vuelto á Versalles!

CRIADO. (*saliendo.*) La habitacion de la señora Duquesa está preparada.

MAR. (*á Renata.*) Tú tendrás un gabinete al lado del mio.

DUQ. El cansancio me obliga á abandonaros.

MAR. Mas para volver pronto, porque esta noche espero á cenar á diferentes caballeros que estan cazando en el bosque.

DUQ. (*vivamente.*) Ah! En ese caso tendré que vestirme un poco. (*Las otras se rien.*) Pues aunque una desprecie las vanidades del mundo, es menester contemporizar con ellas por la clase á que pertenece. (*ap.*) Vamos, no está esto tan triste como yo creia. (*alto.*) No se ofende al Señor pensando una en su adorno; y sino se debe ser coqueta, es preciso tambien no asustar á los demas. Hasta despues, queridas, hasta despues. (*vase.*)

ESCENA V.

MARIA, RENATA.

MAR. Cuantas cosas tenemos que decirnos!

REN. Yo no sé por donde comenzar.

MAR. Por lo mas importante.

REN. Es que es lo mas dificil.

MAR. Principia, principia, y lo que no te atre-

vas á contarme, yo lo adivinaré.

REN. (*riéndose.*) Ya ves que á pesar de su reforma, la Duquesa de Chevreuse conserva restos de su antiguo humor.

MAR. Apuesto á que en este instante trabaja para añadir una mas al capítulo de sus conquistas.

REN. En nuestro destierro, no veiamos mas que militares, y... (*se detiene confusa.*)

MAR. Y yo creo que si no te gusta la guerra, querida prima, no sucede lo mismo con los guerreros.

REN. Son tan alegres! Luego su conversacion era tan dulce, á pesar de sus padecimientos! Porque estaba herido, y mis cuidados...

MAR. Cuidar á los heridos es aminorar los males de la guerra.

REN. Y... ¿Y amarlos?

MAR. Eso es repararlos enteramente.

REN. Te ries? De la guerra, ó del amor?

MAR. Tan peligrosos son la una como el otro para nuestro sosiego, y yo me pongo al abrigo de ambos.

REN. De veras?

MAR. Asi lo espero al menos, gracias á las distracciones, á los placeres, á la razon, y tambien á la locura.

REN. Si se necesitan tantas cosas para defenderse, ya no me admiro...

MAR. De no haber podido resistir?

REN. Te haces la valiente, y quizás si me lo dijeras todo...

MAR. No hay nada que no sepas. Viuda sin haber sido casada, á no ser un dia á los once años, ante un sacerdote, un notario y mi familia, que me volvió á conducir al convento media hora despues, no vi jamás al Conde de Clerambó, el cual murió lejos de mi.—Hace bastante tiempo ya que vivo en la corte, sin que una sola de mis acciones haya podido interpretarse por la maledicencia, aunque es verdad que eso no impide que sea víctima de la calumnia.

REN. Es posible?

MAR. Un hombre á quien no conozco, porque no se ha presentado en la córte cinco años há, el conde de Bussy, en una palabra, no se ha olvidado de mi en un libro, que circula manuscrito, y se titula: «*los amores de los Gaulas.*»

REN. Ya sé! Una obra inmoral, que la Duquesa me ha prohibido leer, pero que ella lleva consigo siempre.

MAR. Las mugeres están furiosas contra el autor, y le aborrecen ahora tanto como le amaban antes... pues se dice que las mugeres de su época merecen los epígramas que les dedica.

REN. Pero las de nuestros dias... es muy diferente!..

MAR. Imagina, cual habrá sido mi sorpresa, cuando ayer en un baile de máscaras, un desconocido citó mi nombre entre los de las personas á quienes ese escrito compromete. Ah! Porque en lugar de este lujo y de estos placeres que me envidian, no poseo un asilo retirado y un afecto sincero? Esto es lo único que ambiciona mi corazon. Mas estoy impaciente por saber quién se ha hecho dueño de tuyo.

REN. Apenas lo sé yo.

MAR. Cómo?

REN. Acabábase la guerra de Flandes, volvian los oficiales á París en busca de sus cuarteles de invierno, y algunos pasaban por las cercanías del castillo, donde la Duquesa estaba desterrada.—Cierto dia se detuvo en él uno que habló á solas mucho tiempo con la Duquesa, y á la mañana siguiente me anunció ella misma que habiendo tenido aquel un desafio, y recelando ser preso, no veria mas que á nosotras dos. Asi su compañia fué la única que tuvimos durante un mes... Y acaso puede echarse á nadie de menos, cuando se vive al lado del caballero Rogerio?

MAR. Rogerio! Hace un instante que estaba aqui un jóven de ese nombre! Mas es un simple oficial, sin fortuna y sin familia.

REN. (*turbada.*) El secreto que él me exijia acerca de nuestro amor; su miedo de que la Duquesa lo adivinase, me hicieron pensar que en efecto su orijen no le permitia aspirar á mi mano. Y qué importa! Cualquiera que sea su suerte, la mia es amarle! En la clase mas baja, en la posicion mas humilde, yo me conceptuaré feliz siendo suya, y no seré de nadie sino de él.

MAR. Renata, esas palabras me asustan!

UN CRIADO. (*anunciando.* El caballero Rogerio.

MAR. Ah!

REN. Ah!

MAR. Acaso es una cita?

ESCENA VI.

DICHAS *y* ROGERIO.

REN. (*Viéndole.*) Cielos!

ROG. Enviado como embajador, traigo á nuestra Reina, no los despojos de los vencidos, sino los vencidos mismos, para que mitiguen esta noche el apetito de los vencedores.

REN. (*Bajo á María.*) No es él!

MAR. (*Idem.*) Lo habia adivinado. (*alto.*) Gracias, caballero.... vos siempre alegre, siempre chistoso...

ROG. Para servir á las damas y al Rey.

MAR. Decidme, caballero Rogerio, ¿no teniais algun hermano en el ejército de Flandes?

ROG. Un hermano? Ah! Si... yo mismo que vuelvo ahora de allá!—Soy el único de mi raza; asi es que me multiplico, y despues de haber cazado como un leon, vengo á traer el fruto de la victoria; mas antes de reclamar mi parte, todavia dedicaré una horita á los placeres de un baile de máscaras, adonde deben concurrir todos los oficiales que fueron mis compañeros en Flandes.

MAR. Y puedo saber el disfraz que llevareis?
ROG. Los hombres no se disfrazan mas que para continuar alguna intriga principiada: como acabamos de llegar, no tenemos aun ninguna, y ya que vamos al baile para hacer conquistas, es menester no cubrirnos el rostro.
MAR. Pues id con Dios, señor caballero, y acordaos de que la cena os aguarda á las doce.
ROG. Y la cena, las damas y el Rey no han esperado jamás en valde el brazo, el corazon ni el apetito del caballero Rojerio.

ESCENA VII.

RENATA, MARIA.

REN. Soy perdida! Me han engañado! Un nombre supuesto me roba toda esperanza.. y no volveré á encontrarle jamás! (*Viendo á Maria que và á abrir un cofrecillo colocado sobre una mesa.*) Qué es eso?
MAR. Quiero hacértele hallar antes de diez minutos.
REN. Cómo?
MAR. Estoy buscando mascarillas... pues es menester disfrazarse para sorprender á los que nos engañan.
REN. Tiemblo de que...
MAR. Yo tambien de que hayas sido víctima de alguna traicion...
REN. Ah! Me moriria!
MAR. Acaso haremos algo mejor que eso; y es en primer lugar, conocer al que bajo un falso nombre... Cielos! La Duquesa!
REN. Ya no podemos salir!

ESCENA VIII.

DICHAS, LA DUQUESA.

DUQ. (*que ha añadido à su trage flores y joyas*) Querida mia, ya llegan vuestros convidados, y á la puerta hay tres carrozas paradas.
MAR. Es posible! (*llama, y aparece un criado.*) Quién ha venido?
CRIADO. La señora condesa de Sabrán!
DUQ. (*á Maria.*) Una gazmoña!
MARIA. La señora duquesa de Olona.
DUQ. (*à Maria.*) Todo lo contrario.
MARIA. Y la señora Vizcondesa de Bagneres...
DUQ. (*sorprendida.*) Nada mas que mugeres!
MAR. (*á Renata.*) Siempre esta esclavitud del mundo! No hay mas remedio si no quedarnos!
MARIA. Esas señoras, que han venido separadas, están juntas hablando en el vestíbulo.
DUQ. (*á Maria.*) Pues id pronto á su encuentro, porque no es prudente dejar hablar á nuestras amigas cuando no estamos delante.
MAR. Teneis razon; y voy allá con vuestro permiso. Ven, Renata.

ESCENA IX.

LA DUQUESA, *despues* CLOTILDE, *y* EL CONDE DE BUSSY.

DUQ. (*sola.*) Y cómo pasaré yo el tiempo en tan poco amena sociedad! Pero suena ruido en esa puerta... y me acuerdo de que debe haber ahi una escalerilla secreta...
CLO. (*dentro.*) Señora Condesa, no quiere dejarme! (*aparece.*) Me ha seguido hasta aqui! (*viene de dominó pero sin máscara.*)
BUS. (*sin disfráz, aunque con careta.*) Yo seguiria hasta el infierno á una muchacha bonita.. y esto parece el paraiso.
DUQ. (*que está un poco retirada.*) Es Clotilde!
CLO. (*viendo á la Duquesa.*) No es la señora!
BUS. La duquesa de Chevreuse!!
DUQ. Ah!
BUS. (*quitándose la màscara.*) A la cual presento mis respetos.
DUQ. (*á Clotilde.*) Dejadnos!
CLO. Es singular! Vamos à prevenir de todo á la señora. (*vase.*)
DUQ. Vos aqui!
BUS. Yo mismo, á quien la casualidad conduce...
DUQ. No hay casualidad, conde de Bussy.
BUS. O mi buena estrella...
DUQ. Las estrellas no conducen á las escaleras secretas.
BUS. Entonces... debe ser... mi amor hácia vos.
DUQ. Vos me creiais á cincuenta leguas de aqui.
BUS. (*siempre en tono burlon.*) Una vez que no aceptais mis razones, decidme cuales hay para que me hagais atraer misteriosamente á vuestra casa.
DUQ. (*con afectada gazmoñeria.*) A mi casa.... atraer un hombre á mi casa! Oh! No estais en ella, señor Conde!
BUS. Entonces (*ofreciendola una silla, y sentándose él mismo.*) como yo nunca he sabido descifrar enigmas, aguardaré á que me expliquen este.
DUQ. (*sin sentarse.*) Os hallais en el castillo de la condesa Maria de Clerambó, quien os aborrece sin conoceros.
BUS. (*levantándose.*) Me aborrece? Qué felicidad! Una muger tan bella... segun dicen...
DUQ. Cómo? (*sorprendida.*)
BUS. El odio es un sentimiento que solo puede ser reemplazado por otro de índole opuesta.
DUQ. En ese caso, todas las damas que están aqui van á adoraros. La condesa de Sabrán, la duquesa de Olona...
BUS. Ay, ay, ay!
DUQ. Acerca de las cuales habeis escrito mil atrocidades. Yo soy la única que debe estaros agradecida, porque no me habeis tratado mal.
BUS. Es que solo escribo novelas.
DUQ. Es decir... (*incomodada.*)
BUS. (*sonriendose.*) Que con vos la verdad seria sobrado lisonjera, y yo gusto mas del epígrama.
DUQ. Del epígrama? Pues no creais que he per-

dido de tal modo la costumbre de combatir, que no pueda tambien haceros sentir su aguijon.

BUS. A vos os rindo las armas.

DUQ. Y en cambio quiero daros un consejo: habeis seguido á Clotilde, que es la camarista de Maria, y habeis entrado en una casa donde hay media docena de mujeres que os odian, y á las cuales hará aun mas severas vuestro modo de aparecer entre ellas... Asi es menester que partais.

BUS. Es menester que me quede.

DUQ. Para qué?

BUS. Para divertirme.—Escuchad ahora: no tendriais por casualidad entre vuestros amigos, un hombre virtuoso cuyo nombre pudieseis prestarme durante veinte y cuatro horas? Asi yo inspiraria confianza: y bien recibido desde luego, trataria de amansar un poco á mis bellas enemigas.

DUQ. No hallareis mas que un inflexible rigor... segun ellas dicen.

BUS. En ese caso me marcho á poner en mi libro... una errata.

DUQ. (*riéndose.*) Ah! ah! ah!

BUS. Por qué os reis?

DUQ. Si alguna de esas damas virtuosas cayese en el lazo... si alguna os amase.... seria muy divertido! Ah! ah!

BUS. Quereis que pruebe?

DUQ. Conmigo? Yo os conozco demasiado. Mas ellas... ah! ah!

BUS. Entonces me nombraria, y acaso me perdonarán el haber escrito... que las mugeres pueden amar.

DUQ. Eso no es muy seguro. (*vá á escuchar à la puerta.*)

BUS. Qué hay?

DUQ. Alguien viene... son esas señoras.

BUS. Un nombre, pronto, un nombre, bajo el cual pueda yo ser presentado.

DUQ. Si el de... mi sobrino Felipe de Theligny...

BUS. No... ese es de mal agüero.

DUQ. Qué disparate! Felipe, aunque militar, es dulce como una muger, y queria entrar en la abadia de Chalis donde su hermano menor debe profesar en breve; mas es nuestro único heredero, y la familia desea casarle con Maria.

BUS. Aquí están. Yo soy Felipe de Theligny para todas.

DUQ. Por espacio de veinte y cuatro horas. No os guardaré el secreto ni un minuto mas. Os doy un dia para que las conquisteis.

BUS. Un dia! Es mucha generosidad!

ESCENA X.

DICHOS, LA CONDESA DE SABRAN, LA DUQUESA DE OLONA, LA VIZCONDESA DE BAGNERES. MARIA Y RENATA.

REN. (*ap. viendo à Bussy.*) Es él!

DUQ. Señoras, permitidme que os presente á mi sobrino el conde Felipe de Theligny.

REN. Cómo!

MAR. (*bajo á Renata.*) Con el que quieren casarme.

OLO. (*bajo á la de Bagneres.*) Un futuro!

BAG. (*á la de Sabrán.*) Un novio! (*momento de silencio.*)

DUQ. Qué ocurre? (*Bussy saluda á todas las señoras, que le contestan con frialdad.*)

BUS. (*bajo à la de Chevreuse.*) Me habeis jugado una mala pasada.

DUQ. Por qué?

BUS. Darme el nombre de un pretendiente es arruinar mis pretensiones.

MAR. Perdonadme, señor conde... pero nos ha causado tal sorpresa... Como no esperábamos vuestra visita...

BUS. (*bajo á la de Chevreuse.*) Si no me desembarazo de mi cualidad de futuro, soy hombre perdido! (*alto á Maria.*) Mi familia se habia ocupado de mi ventura.... mas olvidadlo, pues to que no os agrada ese proyecto... Yo os devuelvo vuestra libertad, cuando vengo acaso á perder la mia.

REN. (*ap.*) La ama ya!

DUQ. (*á Bussy bajo.*) Cuidado! (*alto y dirigiéndose á las señoras.*) Mi sobrino es juicioso y razonable; ademas, es el único heredero de nuestra estirpe, y el caballero mas rico de la provincia.

OLO. Gracias á que su hermano Armando debe pronunciar votos eternos.

MAR. Y ese pobre joven, separado de sus parientes y del mundo, ¿no debe conocer jamás ningun de los placeres que tal vez adivina?

DUQ. Qué idea!

BUS. Le compadeceis?

OLO. (*á la de Bagneres.*) El marqués de Theligny su padre le aborrecia.

BAG. Sí, abrigaba sospechas...

MAR. Infeliz mancebo!

DUQ. Me sorprende oiros, Condesa. Pues qué ¿no vemos cosas semejantes todos los dias Los segundones se sacrifican; esa es la costumbre. Es menester que las familias conserven sus riquezas, y sostengan su categoria. (*en tono de compuncion.*) Ademas, la vida del cláustro tiene sus goces, y bienaventurados los que no han conocido los peligros ni los deleites del mundo.

ESCENA XI.

DICHOS, ROJERIO.

ROJ. Perdonad, señora... (*á Maria.*) Dais licencia para que depositemos aqui á un herido?

TODOS. Un herido?

MAR. Sí, si... Siempre desgracias en las cacerías

BUS. Porque siempre hay torpes en ellas!

ROJ. No tal... sí es un desconocido al que acabamos de encontrar moribundo al pie de las ventanas de esta casa.

Bus. (*á María.*) Otra nueva víctima de vuestros ...rigores!

Mar. Sin duda los gritos que oyó Clotilde... (*á Rojerio.*) Apresuraos, caballero, traedle aqui, y que vayan á buscar un médico. (*Rojerio se vá.*) Acaso será algun viagero al que habrán sorprendido en el bosque los malhechores... Pero, señoras, no quiero que presencieis tan triste espectàculo; pasad á la sala del concierto, donde la música comienza ya á oirse. (*óyese una orquesta dentro.*) El señor de Theligny os acompañará: yo me quedo para dar las órdenes necesarias.

Duq. Y yo procuraré reemplazaros, si me prometeis no haceros esperar mucho, porque en ese caso os vendré á buscar.

Olo. Aqui hay misterio! (*á la de Sabrán.*)

Sab. Sin duda... pero pronto lo averiguaremos. (*En el momento en que desaparecen por una puerta lateral, sacan á Armando pálido y sin sentido, por la del fondo dos criados, á los que acompaña Rojerio: colócanle sobre un canapé, de modo que no vea á María.*)

Roj. Corro á buscar el médico. (*María le hace una señal afirmativa, y él se và con los criados.*)

ESCENA XII.

María, Armando.

Arm. Dejadme! La cólera del cielo me persigue! Yo debo morir!

Mar. (*ap.*) Se conoce que sufre mucho!

Arm. (*con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en el respaldo del canapé*) Ay de mí!

Mar. (*ap. mirándole.*) Qué palidez! Cualquiera diria que ha mucho tiempo padece! (*se acerca un poco.*) Qué fisonomia tan distinguida!

Arm. (*abriendo los ojos y viéndola.*) Gracias, Dios mio, gracias! Sin duda me habeis perdonado, cuando me enviais el mas bello de vuestros ángeles, para que cuide de mí!

Mar. Sin duda sufre ahora menos!

Arm. Sufrir?.. No, soy feliz!.. Dejadme que os contemple, que os admire! Una muger!.... Oh encanto desconocido..! Dónde estoy? Acaso el cielo se ha abierto para recibirme?

Mar. Sin duda os atacaron en el bosque?

Arm. Ah!.. Ya me acuerdo! (*hace un movimiento de espanto.*) Sí, estaba solo, á pié, estenuado de angustia y de cansancio...

Mar. Y habeis permanecido allí mucho tiempo sin que os socorriesen?

Arm. (*levantándose.*) Quién me hubiera dicho, cuando cerré los ojos creyendo no tornar á ver la luz del dia, que los volveria á abrir para contemplar tanta hermosura?

Mar. (*alejándose.*) Ese lenguage...

Arm. (*muy turbado.*) No sabeis que yo lo ignoro todo, que no conozco nada del mundo? Me parece que principio solamente á vivir desde que os veo! Ah! Sois mas bella aun que nuestra santa patrona, cuyo retrato yo admiraba sin cesar! Si, aquella no tenia esa gracia, ese encanto que me atraen hácia vos!

Mar. (*ap.*) No debo escucharle! Y sin embargo, á pesar mio... sus palabras...

Arm. En nombre del cielo, cuya piedad os envia á mí, no huyais..!

Mar. Qué quereis?

Arm. Confiarme á vuestra bondad! Los ángeles protejen siempre á los infelices! Y yo he sido tan desgraciado desde que nací!

Mar. Vos?

ESCENA XIII.

Dichos, la Duquesa de Chevreuse.

(*La Duquesa aparece en la puerta lateral, se detiene al oir la voz de Armando, y no sale.*)

Arm. Protejedme y salvadme!

Duq. (*ap.*) Esa voz..!

Arm. No hay mas que una persona en la tierra que se interese por mí!

Duq. (*ap.*) Es él!

Mar. Pues quién sois vos?

Arm. (*titubeando.*) Mi nombre vá á descubriroslo todo!

Mar. Hablad!

Duq. (*saliendo apresuradamente.*) No hableis!

Arm. Cielos!

Mar. Qué es esto?

Duq. Tened la bondad de retiraros, señora.... os esperan... venia á decíroslo... Y es preciso que yo hable á este jóven.

Mar. Le conoceis?

Duq. Si le conozco? (*afectando un tono ligero.*) Pues no! Yo conozco á todo el mundo!

Mar. Noto en vuestro semblante una espresion que me aterra.

Duq. No temais nada, é id á buscar á esas señoras, que se ofenderian quizás de tan larga ausencia.

Mar. Voy á reunirme con ellas. (*saluda y despues dice desde la puerta.*) Por qué le mandaria callar?

ESCENA XIV.

La Duquesa, Armando.

Duq. (*con severidad.*) Es posible! Armando de Theligny!

Arm. Sí, el hijo de vuestra hermana!

Duq. Que se rebela contra los proyectos de su familia, huyendo del claustro de donde nunca debia salir!

Arm. (*con emocion.*) Sí; yo no he podido soportar mas tiempo aquella existencia horrible, y despues de muchos años de dolor y de lágrimas, me he escapado para encontrar espacio, aire, libertad!

Duq. Cómo habeis venido aqui?

Arm. Y no creais que no he luchado antes conmi-

go mismo tratando de estinguir en las austeridades, de apagar con el trabajo esta llama que arde en mi corazon!

DUQ. Qué habeis hecho?

ARM. Despues de infinitos combates que comenzaban á turbar mi entendimiento y á destruir lentamente mi vida, una esperanza benéfica me reanimó.—Un dia vinieron al convento á buscar á un jóven destinado como yo á existir siempre en él, y desde entonces no tuve mas que un solo pensamiento: la libertad era aun posible para mí!

DUQ. No, no lo es, Armando!

ARM. Eso fué lo que me digeron en aquella tumba donde yo estaba encerrado vivo! Pero de noche, de dia, dormido, ó despierto, pensaba en los medios de burlar la vigilancia que aborrecia!!.... —Quise ahuyentar estas ideas, invoqué al cielo... y él no apartó tampoco de mí las imágenes de felicidad que me embriagaban de placer!—Creí pues, que favorecia mis esperanzas y mis proyectos... y... una tarde, sucumbiendo á mi delirio, abandoné aquella carcel donde vivia desde la infancia, y que no debió abrirse para mi!

DUQ. ¡Qué locura!

ARM. (*mas animado.*) Solo ha cuatro dias que estoy libre!—Un poco de dinero que me dejó un monge al morir, me sirvió para comprar este vestido; despues comencé á recorrer los campos, las praderas, los bosques, feliz con pensar en mi libertad, con poder tender mis miradas por el espacio, y partir con los mas pobres esos bienes que Dios creó para todos!

DUQ. (*ap.*) No puedo oirle sin emocion!

ARM. No sentí que la fiebre y el cansancio habian agotado mis fuerzas, y aqui cerca abandonáronme enteramente! En fin, recojido en este palacio, he tenido la fortuna de encontrar á la persona que mejor puede protejerme: á vos, que sois la hermana de mi madre!

DUQ. (*conmovida.*) Yo no puedo nada!

ARM. Dicen que la hermosura y la bondad lo alcanzan todo!

DUQ. Pero vuestra culpable fuga...

ARM. Culpable! Vos no podeis comprender lo que es carecer de distracciones y de placeres... de libertad hasta para pensar!

DUQ. (*involuntariamente.*) Oh! Sí! Lo comprendo!

ARM. La vida asi os pareceria...

DUQ. Horrible!... (*reprimiéndose.*) Es decir...

ARM. No tener ninguna relacion con el mundo...

DUQ. (*Suspirando.*) Ah!

ARM. Ningun afecto...

DUQ. Es verdad!

ARM. No haber hablado jamás á una mujer, ni haberla entrevisto siquiera...

DUQ. Pobre muchacho!

ARM. No saber lo que es amor y adivinarlo con todo!

DUQ. (*vivamente.*) Es imposible no interesase por él!

ARM. Entonces (*con alegria.*) puedo esperar?...

DUQ. (*turbada.*) No, no! Yo no sé qué hacer.... y preveo un escándalo grande si no volveis al instante á vuestro retiro.

ARM. Por piedad, dejadme tiempo para examinar, para ver, para conocer y para decidir alguna cosa. Guardadme el secreto al menos un dia! Un dia siquiera!

DUQ. Alguien viene!... Serenaos, y no dejeis sospechar quién sois durante ese dia... que es menester concederos... Sí, os doy veinte y cuatro horas!

ARM. (*con júbilo.*) Ah!

ESCENA XV.

DICHOS, *y* BUSSY.

BUS. (*sale corriendo.*) Qué felicidad! Os encuentro sola con vuestro sobrino!

ARM. (*sorprendido.*) Cómo!...

DUQ. (*admirada.*) Mi sobrino?

BUS. Os admira que sepa...? Pero y este sello con las armas de Theligny? Y esta carta? (*Enseña una carta cuyo sobre lee.*) «Al Conde Felipe de Theligni!»

ARM. (*ap.*) Mi carta á mi hermano!

DUQ. Felipe! (*bajo á Armando.*) Pasad por él.

BUS. La encontraron en el sitio donde caisteis, y por fortuna me la dieron á mi.

ARM. (*cojiéndola.*) En efecto, caballero, todo es mio.

BUS. Pues os ruego que no lo digais aquí.

ARM. Por qué?

DUQ. (*acordàndose.*) Ay Dios mio! (*Se echa á reir.*) Bien empleado está hoy el nombre de Felipe de Theligny.— Yo aconsejo al que le lleva que renuncie á él voluntariamente.

ARM. Cómo?

BUS. Escuchadme, amigo mio, porque no hay un instante que perder.— Habeis de perdonarme.... la señora Duquesa.... y luego me encontraba en un compromiso... que me decidió á tomar por un dia el ilustre nombre que os pertenece. Vuestra misma tia me ha presentado aquí bajo el de Felipe de Theligni.— Alguien viene.—Caballero, dejádmele; os prometo hacer de él el mejor uso posible.

ARM. (*bajo á la Duquesa.*) Qué decis?

ESCENA XVI.

Todos los personajes.

MAR. (*Viendo á Armando que ase la mano de la Duquesa.*) Ah! La Duquesa y su protejido!

ARM. (*colocado entre su tia y Bussy.*) Resolved. (*á la Duquesa.*)

BUS. (*bajo.*) No temais: yo os sacaré de la dificultad. (*alto.*) ¿Me será permitido presentar á la señora Condesa y á estas damas á un amigo que acaba de hacerme un favor? (*movimiento general afirmativo.*) Pues bien, señoras....

hé aquí al conde Rojerio de Bussy.

TODAS. El!

ARM. (*sorprendido y por lo bajo á Bussy.*) Y ese nombre?

BUS. (*á Armando.*) Es el mio! Cáspita! Nadie puede dar mas que lo que tiene! (*Armando le estrecha la mano con gratitud; las señoras turbadas hablan animadamente entre sí.*)

ARM. Gracias, caballero, gracias!

BUS. (*riéndose.*) No hay de qué!

DUQ. (*ap. riéndose.*) El pobre jóven no sabe lo que le dan!

MAR. (*mirando à Armando, ap.*) Dios mio! Es el conde de Bussy!

A DE OLO. El calavera!

A DE SAB. El libertino!

A DE BAG. El maldiciente!...

EN. Que cara tiene de hipócrita!

IAR. (*reprimiendo su emocion.*) Es menester disimular! (*alto.*) La cena está servida! A la mesa, señores!

US. A la mesa!

ODOS. A la mesa!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

ARMANDO *solo.*

de noche: durante esta escena principia á romper el dia.)

I. Comienza á amanecer... y yo no me he costado esta noche! Hubiera podido dormir caso? Esa casa, ese vino... (*mira en derredor yo como si temiera que le oyesen.*) Y.... as mugeres tan lindas! Una especialmente! uántas ideas y cuàntas emociones me asal- n! Miro, escucho con avidez... porque qui- era conocerlo y saberlo todo á la par! No tiendo aun las palabras de los hombres.... as creo comprender ya las miradas de las ugeres. Será este acaso el arbol de la cien- , que los buenos padres temian tanto, y n cuya pintura me asustaban? (*sonriendo.*) ... no... esta es la vida... yo la entreveo... la adivino! Maria! Qué dulce es el nombre una muger! Y luego sus miradas... su voz!. hubiera querido alejar á cuantos la rodea- ... y uno en particular... el que me ha stado su nombre... ese me irritaba! Ah!— os recuerdos... mis temores... esta noche insomnio, todo, todo me aturde y me em- iga. Con tal de que conserve bastante razon para no descubrirme.... durante estas veinte y cuatro horas! (*Siéntase en un sofá.*)

ESCENA II.

DICHO *y* BUSSY.

BUS. Veinte y cuatro horas!

ARM. (*levantándose sorprendido.*) Es él!

BUS. Ah! sois vos, caballero? Sabeis que cada vez estoy mas arrepentido de llevar vuestro nombre?

ARM. Cómo!

BUS. (*riéndose.*) Tiene una aureola tal de virtud, que...

ARM. (*sonriéndose.*) Y en cambio no me habeis prestado vos el vuestro?

BUS. Qué no recuerda ninguna virtud, á la verdad.— Pero no hablemos mas de este asunto. Cuando yo entré aquí estabais diciendo: veinte y cuatro horas!

ARM. (*Inquieto.*) Me escuchabais?

BUS. No, solo oí esa frase que escitó mi curiosidad, porque igual término se me ha dado..

ARM. A vos tambien?

BUS. Y es un poco corto.

ARM. A quién se lo decís!

BUS. Sin embargo, eso es segun lo que uno quiera hacer.

ARM. Yo no temo confiàroslo: he prometido no incurrir en la mas leve falta durante ese tiempo.

BUS. Y á mi me han exijido, y yo lo he jurado, no dejar pasar las veinte y cuatro horas sin hacer, á lo menos, una de las mias. (*los dos se rien.*)

ARM. Ah! ah! Cosa singular!

BUS. A quién habeis ofrecido vos tener juicio?

ARM. A la Duquesa de Chevreuse.

BUS. Pues á la duquesa de Chevreuse he ofrecido yo tambien no tenerlo.

ARM. De veras?

BUS. (*riéndose.*) Mi nombre os será funesto! No vais á poder cumplir la promesa.

ARM. (*suspirando.*) Si el mio os es favorable, lo habrá guardado todo para esta ocasion; pero me es lícito preguntaros por qué habeis querido cambiar?

BUS. La respuesta es dificil, y temo que si os la doy, no os queden ganas de llamaros como ahora os llamais.

ARM. No receleis, no. Estraño al mundo, me hareis un favor siempre enseñándome algo de él.

BUS. Pues que lo deseais, corriente. ¿No habeis escrito nunca un mal libro?

ARM. (*retrocediendo con un vivo movimiento de espanto.*) Ay! un mal libro!...

BUS. (*ap.*) Estaba seguro de que se asustaria! (*alto.*) No habeis robado nunca ninguna muger?

ARM. (*indignado.*) Qué decis? Robar una muger!

Bus. Ni matado en duelo á ningun hombre?

Arm. (*con horror.*) Matar á un hombre! Esas cosas no se hacen!

Bus. Al contrario... si no se hacen otras! (*ve á la Duquesa de Chevreuse en el fondo.*) Preguntádselo sino á la señora Duquesa! (*la saluda y se acerca á ella.*)

ESCENA III.

Dichos, la Duquesa.

Duq. Qué deciais? Algun disparate sin duda.

Bus. Levantada tan temprano! Si apenas es de dia!

Duq. Con todo, creo que llego demasiado tarde, porque sois consejero peligroso para un jóven, y no hubiera debido dormir hoy. Es admirable! Tenemos dos secretos..... dos intrigas... como en aquellos felices tiempos... (*reprimiéndose.*) Y debo vijilar para que no suceda...

Bus. (*señala á Armando.*) Ahí le teneis pensativo, inquieto, admirado de todo!

Duq. No conoce el mundo!

Bus. Decid lo que se llama el mundo, que solo son un corto número de personas que arrastran las unas por las otras una vida de vanidad y decepciones; de miserable ambicion y de grandes tormentos; de esperanzas fugitivas y de dolores verdaderos, para alcanzar con gran trabajo, un poco de gloria, ó algunos minutos de placer.

Arm. Oh! Eso no es posible!

Bus. Preguntádselo sino á la señora Duquesa.

Duq. Yo... yo no pienso asi.

Bus. (*con intencion.*) Las mugeres se odian..... por nuestra causa!

Arm. Eso no es cierto!

Bus. Preguntádselo á la señora Duquesa.

Duq. Yo no lo sé.

Bus. Ademas, ellas nos engañan siempre, y nunca puede contarse con su amor.

Arm. Yo nunca lo creeré!

Bus. Preguntádselo á...

Duq. (*le interrumpe riéndose, y se coloca entre los dos.*) Es posible! Imbuir tales ideas á un jóven... hacerle creer semejantes calumnias! (*á Armando en tono solemne.*) No deis crédito á las chanzas del conde de Bussy; las mugeres son buenas, amables, sensibles...

Arm. (*con entusiasmo.*) No es verdad? Entonces es menester adorarlas!

Duq. (*sonriéndose.*) Tanto como eso...

Bus. (*interrumpiéndola con una formalidad cómica.*) Señora Duquesa! Estais pervirtiendo á este muchacho!

Duq. (*á Armando.*) Es preciso temer al mundo, sus seducciones y sus deleites!

Arm. Porque tienen tal encanto que recuerdan la existencia del Cielo?

Duq. (*sonriendo.*) No; pero...

Bus. (*como antes.*) Cuando os digo que le arrastrais á su perdicion!

Duq. Ademas, todas las mugeres son virtuosas...

Arm. (*con pasion.*) Y su amor es siempre sincero, ¿no es asi? (*La Duquesa va á hablar: Bussy no la deja tiempo.*)

Bus. Abusais de su juventud!

Duq. (*medio riéndose y medio enfadada.*) Conde, sois insoportable, y no es tan fácil dar lecciones de moral para que vengais...

Bus. (*riéndose.*) Puesto que le habeis dado mi nombre, ya habeis hecho bastante por él y por su virtud.

Arm. Ah! Comienzo á creer que acaso á ese nombre debo el temor, el espanto que todas aquellas señoras mostraban ayer en la cena al mirarme.

Bus. Y sin embargo, no separaron ni un instante la vista de vos!

Arm. Murmurando palabras que parecian escitar su cólera.

Bus. *Los amores de los Gaulas*, ¿no es esto?

Arm. Qué significa... los amores de?...

Duq. Nada, nada... ó por mejor decir, una cosa repugnante...

Bus. Con lo cual os habeis reido mucho.

Duq. Este caballero ha cometido faltas...

Arm. Qué alejan á las mugeres de él?

Duq. Eso garantiza vuestra seguridad.

Arm. Entonces me aborrecerán, gracias á su nombre!

Bus. Y gracias al vuestro, señor de Theligny, y me tratan como á un marido... nadie repara en mi!

Arm. Un marido!

Duq. Sin duda. Maria vá á casarse con Felipe de Theligny.

Arm. (*Hace un movimiento muy vivo, que la Duquesa oculta á Bussy.*) Mi hermano! Se vá á casar con ella! (*ap.*)

Bus. (*á la Duquesa.*) Le habeis infundido demasiado miedo á la sociedad en que debe vivir. (*á Armando.*) Tranquilizaos: yo seré vuestro preceptor, vuestro guia, y de seguro que no os quejareis.

Duq. (*ap.*) Bien enseñado saldria!

Arm. (*mirando hácia el parque.*) No me engaño!

Duq. (*á Bussy que mira tambien.*) Què mirais?

Bus. Nada, nada... (*escapándose.*) Tratemos de encontrarla.

Arm. (*queriendo seguirle.*) La busca.... la sigue!

Duq. (*deteniéndole.*) Quién?... En efecto... se escapa! Y á dónde vá?

Arm. Al lado de la condesa Maria... de la que debe ser esposa de mi hermano!— Ah! (*poniendo una mano sobre su corazon.*) Es menester que me aleje de esta casa... Yo no sé lo que siento... pero sufro, Dios mio, sufro mucho! (*se deja caer en el sofá.*)

DUQ. (*mirándole.*) Pobre muchacho! Qué bien hubiera estado de oficial! Mas por el honor de la familia.. y luego es menester que su hermano se case con Maria.— Yo habia venido tan solo para preparar este enlace, y su presencia, la del conde de Bussy lo complican todo. (*sonriéndose.*) Bien he hecho en madrugar tanto! Hacer volver á uno de mis sobrinos al convento... casar al otro... mortificar al conde que me ha declarado la guerra... y si es posible, desenmascarar á alguna de nuestras gazmoñas..... bastante es para un solo dia! (*vase.*)

ESCENA IV.

ARMANDO, *luego* MARIA.

ARM. No he comprendido lo que hablaban, mas sus palabras me han alarmado, porque no respondian á mis dulces esperanzas! (*se pone de piè, y vè entonces á Maria, que se acerca sin reparar en èl al principio.*) Qué veo!

MAR. (*ap.*) No puedo definir la turbacion que me ajita!...

ARM. (*ap. mirándola.*) Cielos! Qué bella es!.. Con esta... con esta comprenderé todo cuanto me diga!

MAR. (*viéndole.*) El!!— Caballero, venia buscandoos.

ARM. (*con alegria.*) A mi?

MAR. (*titubeando.*) Vuestro nombre...

ARM. Olvidadlo!

MAR. No, porque es al conde de Bussy á quien deseo hablar.

ARM. (*confuso.*) Entonces... no sé si debo aceptar esa confianza.

MAR. No os la habria hecho sin vuestra dulzura, sin vuestra bondad... en fin, sin todo lo que hallo en vos, y que no esperaba encontrar.—Sin embargo, no debe sorprenderos que sea mas tímida ahora de lo que he sido nunca.

ARM. ¿Por qué he de estrañar una turbacion de que yo participo?

MAR. (*ap.*) Es raro que su lenguaje no se resienta... (*alto.*) Lo que voy á deciros...

ARM. Me interesa procediendo de vos.

MAR. ¡Pero si aun no nos conocemos!

ARM. ¡Me parece que sí! ¡Yo os he soñado!

MAR. (*sonriéndose.*) ¿Y cómo me habiais visto en vuestros sueños?

ARM. Encantadora!

MAR. ¿Y por qué habeis dicho tanto mal de mí?

ARM. Yo? Cometer yo semejante crímen? Eso seria horrible!

MAR. Horrible! Y con todo es verdad.

ARM. (*ap.*) Ah! Ya comprendo!... Ese infame conde de Bussy!

MAR. Parece que estais arrepentido! Pues bien, consolaos! Cuando adiviné por qué me odiábais, os perdoné al momento.

ARM. Cómo! Qué habeis adivinado?

MAR. Al saber que sois amigo del conde de Theligny, comprendí que vuestra amistad para con él os hacía injusto conmigo, á causa de mi negativa á darle la mano. Sin duda me habeis creido coqueta é insensible, juzgando que desprecio à Felipe por ligereza ó por amor á otro. Si es asi, os habeis engañado, y he querido decíroslo porque desde que os he visto... creo que sería siempre desgraciada si pensaseis mal de mí!

ARM. No encuentro frases para responder á tan amables palabras! Y no podria preguntaros qué motivos teneis para desairar á Felipe de Theligny?

MAR. (*titubeando.*) En primer lugar... no quisiera hacer un matrimonio... solo por razon de Estado... y desearia que aquel á quien entregase mi mano... hubiera obtenido antes mi corazon.

ARM. Ah! ese pensamiento os realza mas y mas á mis ojos!

MAR. Debo referiros tambien otra circunstancia que ha influido no poco en mi resolucion.— Un dia fué recogido en mi casa por órden mia un infeliz anciano, casi moribundo, que en cuanto supo mi nombre, solicitó como una gracia el hablarme, porque no queria espirar sin haberlo conseguido. Entonces supe que era un pobre monje que se habia escapado de un convento, y que se llamaba el padre Anselmo.

ARM. El padre Anselmo! (*turbado.*)

MAR. «Si he huido del cláustro, me dijo llorando, no es para disputarle los postreros dias de una existencia consumida entre los dolores y las austeridades, sino para salvar de suerte parecida á la mia, al mejor, al mas interesante de los hombres, al desgraciado Armando de Theligny!

ARM. (*muy turbado.*) Cómo! Sabeis su nombre... sabeis su destino... y teneis compasion de él!

MRR. (*sorprendida.*) Pero qué os pasa, señor Conde?

ARM. Nada... es que yo conozco á Armando... y tambien me intereso por él.

MAR. Qué felicidad! He hecho muy bien en revelaros esto!

AAM. Sí... referidme todo lo que averiguásteis acerca del desventurado, y decidme lo que habeis pensado y sentido al saberlo.

MAR. El anciano profesaba un cariño tan tierno y una admiracion tan grande hàcia las virtudes, la inteligencia y la bondad del jóven, que no se cansaba de hablar de él. Hízome entonces conocer todos los sucesos de su pura existencia, todas las inclinaciones de su alma inocente, refiriéndome rasgos que me hicieron llorar!

ARM. Será verdad? Sabeis, señora, que no eran lo que mas le afligian aquellas privaciones continuas, aquella vida tan dura, aquella rigidez del cláustro? Su alma es superior á

las cosas vulgares; pero esa alma ardiente, sofocada en una atmósfera que le ahoga; ese corazon amante, condenado á una indiferencia que le mata; hé aqui lo que hace sus sufrimientos infinitos é intolerables! ¡Mas no le compadezcais ya! Vuestra compasion ha aplacado sus tormentos, y ahora, ahora es muy feliz!

MAR. Quiero confesároslo; por eso he rehusado la fortuna y la brillante suerte que Felipe debe á la desgracia de su hermano: desde que no ignoro la desventura de éste, no he querido participar de su precio... — Espero que no faltareis á la confianza que os he dispensado, y que á nadie revelareis lo que el mundo, sin comprenderlo, no tardaria en ridiculizar.

ARM. (*ap.*) Esto es demasiado! Yo voy.. (*reprimiéndose.*) No... no... no es posible aun!

MAR. Qué dice?

ARM. Me siento tan conmovido, que solo puedo postrarme á vuestros pies diciendoos: gracias, gracias, señora!

MAR. Tanta emocion!

ARM. Si supiérais lo que me inspira vuestro interés... hácia Armando de Theligny!!

MAR. No me habia engañado creyendoos bueno y generoso, y he hecho bien en confiar á vuestro corazon lo que hasta ahora no se habia escapado nunca del mio!

ARM. Oiros hablar asi, con palabras de ternura en los labios, con lágrimas en los ojos, no es el paraiso, es el cielo!!

MAR. (*ap.*) Está mas conmovido que yo! (*alto.*) Permitid que me aleje.

ARM. Ya?

MAR. (*ap.*) Dios mio! Por qué sufro y gozo tanto al mismo tiempo? (*viendo á la de Olona en el parque.*) Alguien viene... la duquesa de Olona! Acaso le buscará á él? (*Se escapa y va á ocultarse en la puerta de la derecha.*)

ARM. (*ap. estasiado é inmóvil.*) Esta es la muger que yo adivinaba! (*sonriéndose.*) Soy feliz, sí... comprendo el amor!!

ESCENA V.

ARMANDO, LA DUQUESA DE OLONA.

OLO. Allí está!

ARM. (*sorprendido.*) Otra hermosa dama! Me buscará tambien á mí?

OLO. Amigo mio, vengo á daros una leccion.

ARM. Acaso la necesito mas de lo que creeis.

OLO. (*Se acerca á Armando, y poniéndole la mano sobre el hombro, le dice en tono de cariñosa amenaza.*) Yo os enseñaré á componer epígramas contra las mugeres!

ARM. Yo?

OLO. Vos, señor conde de Bussy... Y os pronostico que acabareis mal, porque sois un mala cabeza.

ARM. (*separándose de ella algo incomodado.*) Es divertido hacer uno el papel de mala cabeza! (*sonriéndose.*) Y quién sabe? Quizás sirva esto para mi educacion!

OLO. Qué estais murmurando ahí?

ARM. Me estoy disponiendo para oir vuestras lecciones: comenzadlas!

OLO. Pues bien, os diré que no haceis bien en censurarnos y en criticar nuestros instintos. No es mejor compartir nuestros placeres que maldecir de ellos?

ARM. Y cuáles son esos placeres que creeis que yo haria mejor en compartir con vos?

OLO. (*mirándole con malicia y coquetería.*) Bien lo sabeis!

ARM. Yo?

OLO. No sería mas natural tambien que participaseis vos del deseo de agradar que condenais en nosotras?

ARM. Si estuviese seguro de conseguirlo!...

OLO. No sentís por ventura el deseo de ser amado, por el que nos reconvenís ágriamente?

ARM. Si yo esperase alcanzarlo...

OLO. Y por qué no lo intentais? El deseo de agradar hace al hombre ingenioso; el amor le presta talento; el ser amado debe comunicarle génio... y la gloria es cosa tan bella para un poeta, que debe sacrificarlo todo por lograrla!

ARM. Sería tan dulce conquistarla asi, que acabaria uno por olvidarla!

OLO. Si no me engaño, la Condesa se alejó al acercarme yo, y ahora distingo á la señorita Renata que aguarda mi partida para hablaros.

ARM. Qué decis?

OLO. Sí, mucho me temo que encontreis aqui materia para escribir un libro nuevo... y que mi coquetería os dé asunto para un capítulo. Mas, indulgencia conmigo... y os prometo recompensaros!

ARM. (*sonriéndose.*) Os juro elogiaros siempre!

OLO. Pues acordaos que me habeis ofrecido no hacerme blanco de vuestras sátiras... Y creedme, vos seriais el primero castigado si no tuvieseis que decir nada de nosotras. (*ap. retirándose.*) Oigamos ahora lo que le quiere esta hipocritilla. (*Se esconde detrás de una cortina.*)

ARM. Vaya si es feliz ese picaron de Bussy!... Todo lo que veo en este mundo venturoso, me sorprende tanto como me seduce!

ESCENA VI.

ARMANDO, RENATA.

ARM. Ah! Es aquella niña tan preciosa!

REN. Le es permitido hablaros á la amiga de María?

ARM. De veras venis buscándome?

REN. Sí, sí, señor Conde.

ARM. (*ap.*) Toma! Es á Bussy!

REN. Sé que teneis mala opinion de nosotras! (*movimiento de Armando.*) Oh! lo sé... Mas estoy segura de que cambiareis esa opinion cuando conozcais bien á María.
ARM. De veras?
REN. Y vuestro amigo Felipe de Theligny, será muy feliz poseyendo la mejor, la mas bella de las mugeres.
ARM. Qué tristemente lo decís!
REN. Ah! No creais que me entristece la felicidad de mi amiga... y no os admireis sobre todo si en vez de dirigirme á ella, es de vos del que vengo á solicitar un servicio.
ARM. Y qué puedo yo negaros á vos?
REN. Hubiera tambien debido hablar á la duquesa de Chevreuse, á quien fuí confiada desde mi infancia... pero acaso no querria escucharme, porque ella, que es viuda, se empeña en casar á todo el mundo.
ARM. Y vos?
REN. Yo... yo quiero entrar en un convento!
ARM. Cielos! Qué decis?
REN. Y á vos recurro para conseguirlo.
ARM. A mí? (*ap.*) Para entrar en un convento. Si fuera para salir, era otra cosa!
REN. No tengo nadie en la tierra á quien poder dirigirme. María y la Duquesa se opondrian igualmente á mis proyectos; pero vos... los hombres de talento lo comprenden todo... y asi comprendereis que me asisten razones particulares que no puedo deciros.
ARM. Un convento! ¡Vos no sabeis lo que sufririais alli! Vos no sabeis lo que es vivir sin afectos, sin placeres.!! Ah! Es mil veces peor que la muerte!
REN. Los que no esperan nada aqui, necesitan un asilo donde llorar.
ARM. Acaso conoceríais antes que vuestra amiga María... al que debe unirse con ella?
REN. Caballero, yo no os pido sino que me indiqueis uno de esos sagrados refugios!
ARM. Yo os revelaré, al contrario, todos los dolores, todos los sufrimientos que hallaríais en el retiro, á vos, que me enseñais cuantas virtudes pueden encontrarse en este mundo que me encanta y me embelesa!
REN. Es que no todos encuentran ventura ni tranquilidad en él, y entonces sus aspiraciones deben encaminarse hácia el cielo!!.. (*viéndolas llegar.*) Diós mio! La condesa de Sabran... La vizcondesa de Bagneres... Qué dirán si me ven aqui con vos?
ARM. Esperad á que se retiren... porque deseo hablaros aun!
REN. Sì... esperaré... (*se oculta entre las cortinas de la ventana de la derecha.*)
ARM. (*mirándola.*) No, no puedo permitir que esa flor tan pura, se marchite y muera en el claustro!

ESCENA VII.

DICHOS, LA DE SABRAN, LA DE BAGNERES.

ARM. (*asomándose un poco á la puerta.*) Otras todavía!
OLO. (*lo mismo.*) Las gazmoñas!
ARM. Si me vendrán tambien buscando á mí?
BAG. (*con mucha afectacion.*) Señor Conde... Os rogamos advirtais que venimos las dos juntas à hablaros... porque una muger arriesga mucho hallándose sola con vos... y nuestra virtud..?
ARM. (*saludándolas profundamente.*) Vuestra virtud...
BAG. La habeis ofendido.
ARM. Yo... yo he ofendido vuestra virtud?
SAB. Sí señor.
BAG. Dudando de ella.
ARM. (*ap.*) Otra fechoría de Bussy!
BAG. Tambien os pedimos que guardeis secreto acerca del paso que nos atrevemos á dar, únicamente en el interés de nuestra reputacion, y para que el nombre que llevamos no se confunda con el de otras mugeres que no se respetan á sí propias.
SAB. Y como nosotras queremos que se nos respete...
ARM. Qué les habrá dicho? (*ap.*)
BAG. Venimos á rogaros que os arrepintais, y os concederemos nuestro perdon.
SAB. Nuestra gratitud.
BAG. Y nuestro afecto!
ARM. El perdon no lo necesito... lo demas es lo que deseo.
SAB. Pero silencio, por Dios, porque si esas señoras supiesen...
BAG. Ellas que son tan maliciosas!
SAB. Ellas que tienen tan mala lengua! (*Las tres mugeres que estaban escondidas levantan la cortina, detrás de la cual se hallaban, y lanzan una estrepitosa carcajada.*)
MAR. Ah! ah! ah! Todo lo saben!
OLO. Ah! ah! ah! Mas guardaremos el secreto!
BAG. Qué escándalo! Condesa, alejémonos!
MAR. Nosotras no, porque pareceria que huíamos... á la vista del enemigo!
BAG. Os quedais junto al que ha escrito tan horribles novelas!
MAR. Novelas! Esa palabra le disculpa, porque significa que para hablar mal de nosotras, le fué preciso inventar.
OLO. Pues bien, que invente algun nuevo cuento para divertirnos!
TODAS. Sí, sí!
MAR. Sí... sentaos aquí, y comenzad! (*Le hacen sentar sobre un almohadon: en cuanto á ellas, una se sienta à un lado, otra permanece de pié; en fin, todas forman un grupo gracioso.*)
ARM. (*ap.*) Dios mio! Qué les contaré yo? Como no sea algun texto de la Sagrada Escritura! Aunque esto acaso no las divertirá!
MAR. Vamos, ya os escuchamos!
OLO. Que sea alguna cosa alegre!
BAG. Y sobre todo, honesta.
REN. Comenzad!
ARM. (*ap.*) Ay! Si me viesen los buenos pa-

dres! (*alto.*) Mi turbacion es muy disculpable... lo que admiro me quita toda idea... y no puedo hablar.

OLO. No, pronto, una historia..

SAB. Una historia!

MAR. Una historia!

ARM. Una historia?... Señoras, sabeis la de Noé? (*Todas lanzan una carcajada: en seguida se oye dentro la voz de la duquesa de Chevreuse.*)

DUQ. Dónde están esas señoras?

BUS. (*dentro.*) No he podido encontrar á ninguna! (*Ahora salen la Duquesa y Bussy por el fondo, y se quedan estupefactos.*)

LOS DOS (*sorprendidos.*) Ah! (*todos se levantan.*)

BUS. Mirad!

DUQ. (*ap.*) En medio de cinco mugeres! Buen noviciado para volver al cláustro!

ESCENA VIII.

DICHOS, LA DUQUESA Y BUSSY.

BUS. El bribon me roba mis derechos... todos esos honores á mí me pertenecian!

DUQ. (*sonriéndose.*) El bien, mal adquirido, no aprovecha á ninguno.

ARM. (*acercándose alegremente á Bussy.*) Ah! amigo mio! Cuánto os debo! Qué útil me ha sido vuestro nombre!

BUS. Basta yá de bromas!

ARM. Hasta vuestras culpas...

BUS. Sí; mis culpas os han producido mas que á mí vuestras virtudes, y por tanto vengo á reclamar todo lo que es mio.

ARM. Ya?

MAR. Qué dice?

ESCENA IX.

DICHOS, Y ROGERIO.

ROG. (*sale corriendo.*) Un cartel de desafío para el conde de Bussy.

BUS. (*riendose.*) Para mí?

TODAS. Para él!

BUS. Sí, señoras... yo soy el conde de Bussy... el autor maldito.

MAR. (*mira á Armando con inquietud.*) Es posible?

ARM. Es verdad!

BUS. No temo confesarlo, cuando estas damas han perdonado.

REN. (*ap. con júbilo.*) Es el conde de Bussy!

MAR. (*à Arm.*) Entonces vos sereis M de Theligny, y ese nombre...

ARM. (*con ternura.*) Que debia ser el vuestro...

MAR. Mas, y la felicidad de Armando?

ARM. (*tomàndola una mano.*) Está asegurada para siempre!

DUQ. Qué oigo! (*ap.*)

BUS. Y ahora, señoras mias, nada de miedo. Al encontraros tan generosas con el que os ofendió, me habeis desarmado, y quiero vencerós á todas en generosidad: mis manuscritos se hallan en poder de una amiga vuestra, la marquesa de Bellard, de cuyas manos no saldrán sino para ser arrojados al fuego.—Al recobrar mi nombre, debo devolver el de Teligny, del cual no he hecho mal uso...

DUQ. Con mucho sentimiento vuestro.

BUS. Luego esta provocacion que yo olvidaba...

ROG. (*riendose.*) Es una chanza mia para revelar á estas señoras lo que tenian que temer, porque el conde de Bussy apostó á que antes de veinte y cuatro horas habria conseguido agradar lo menos á una de ellas.

SAB. Eso es horrible!

BAG. Eso es escandaloso!

ROG. Y un enemigo desconocido tiene demasiadas ventajas...

BUS. (*impacientándose.*) Caballero Rogerio!

DUQ. (*riendose.*) Ah! ah! Conde, no os enfadeis; astucia contra astucia... este es un derecho de la guerra... y yo me pintaba sola para eso... (*reprimiéndose.*) Es decir, para salvar la virtud de las mugeres... todo es lícito!

ROG. Ademas, el conde comprometia el nombre del mas juicioso de nuestros oficiales, que es al mismo tiempo mi mejor amigo, Felipe de Theligny, con quien he servido en España, al que dejo allí, y del cual acabo de recibir una carta.

DUQ. Cielos!

BUS. Cómo?

MAR. Es posible? (*movimiento general.*)

BUS. (*señalando á Armando.*) Cómo! No es ese el conde Felipe de Theligny?

ROG. No por cierto!

MAR. (*alejándose de Armando.*) Dios mio!

BUS. Pues quién es entonces?

ARM. Soy...

DUQ. (*deteniéndole.*) Una persona de la cual yo respondo... que la casualidad trajo aquí, y que vá á alejarse para siempre.

ARM. Alejarme!

BUS. A fé mia, cualquier nombre vale tanto como el de Theligny, porque es de desgracia para el que lo lleva... Así, yo le acepté con disgusto; lo renuncio con placer, y vos tendreis razon para hacer lo mismo.

ARM. Caballero!

BUS. La señora Condesa María no era mas aficionada á él, y la aconsejo que jamás lo admita.

ARM. (*con impaciencia.*) Y por qué?

BUS. Preguntádselo á la Duquesa.

DUQ. (*confusa.*) A mí?... Yo no sé nada... no comprendo esas palabras... que recuerdan quizás calumnias... y os suplico...

BUS. Oh! seguramente las mugeres son muy coquetas en vuestra familia!

DUQ. (*mira primero à Armando como diciéndole que imponga silencio al Conde; luego*

se reprime.) Y no hay quien le haga callar!

MAR. Pero esa familia, señor Conde..?

BUS. Acaso lo que acabo de decir es lo que os decide á entrar en ella?

ARM. (*vivamente.*) Basta! No permitiré que añadais mas!

DUQ. Bien! bien! (*con energía.*) Nunca se debe tolerar que ultragen un nombre que se respeta, ni una muger à quien se ama! (*reprimiendose.*) Mas, qué estoy diciendo? Vos no podeis amar... vos no podeis batiros! (*ap.*) Y verdaderamente es lástima!

BUS. Por qué no ha de poder batirse? Antes hemos cambiado de nombre y de papel; cambiemos ahora algunas estocadas.

DUQ. Es que él no sabe...

ARM. (*con ironía.*) Yo sé que es costumbre pedir razon... cuando se carece de ella.

BUS. Epígramas tambien?... Despues del amor y de un duelo... todo, en fin, lo que no comprendíais esta mañana? Lo que son los buenos ejemplos... y cómo aprovechan á la juventud!... A mí me sois deudor de tales progresos!

DUQ. Y debe estaros agradecido!

BUS. Eso debe ser una broma; por qué este caballero habia de tomar la defensa de un nombre que no le pertenece?—Bien conoceis vos que no me faltan motivos para quejarme de los Theligny, y no ignorais cuánto ha sufrido vuestra pobre hermana con uno de ellos. Un marido capaz de dar golpes... un hombre odioso que no es de este siglo...

ARM. (*bajo á la Duquesa.*) Mi padre!

BUS. (*riéndose.*) No ignoro que ella era tan linda como coqueta. A marido celoso, muger...

ARM. (*como antes.*) Mi madre!

DUQ. Esas son calumnias!

BUS. Pues yo me acuerdo...

ARM. (*acercàndose á èl con rapidez.*) Os acordareis, caballero, de que yo os he hecho callar!

BUS. Y con qué derecho?

ARM. Con el que tiene cualquiera para imponer silencio al que miente.

BUS. Caballero!

ARM. Yo no conozco el mundo en que vivís; pero conozco, adivino, que vuestras palabras son injustas.... crueles.... peligrosas.... y no puedo, no quiero consentirlas!

BUS. Y si yo quisiera hablar?

ARM. Os lo impediria, aun á costa de mi vida ó de la vuestra! Sí, Armando de Theligny debe mandaros respeteis el nombre de su madre!

BUS. Vos sois Armando de Theligny! (*movimiento general.*)

TODOS. Armando!

MAR. (*ap. con desesperacion.*) Votos eternos!

DUQ. Sí, es mi sobrino Armando. Yo queria ocultarlo... alejarlo de aquí... y hubiera hecho muy bien. Un duelo, una pasion, un secreto descubierto... y aun no han pasado las veinte y cuatro horas! Ah! se conoce que es de la familia!

BUS. Convenís en ello?

DUQ. Qué estoy diciendo?

ARM. (*con dignidad.*) Sí; yo soy Armando de Theligny, á quien ha arrancado del cláustro una fuerza desconocida; á quien la casualidad trajo á este sitio... y nada quiero deber sino al honor y á la verdad.

TODOS. Bien!

DUQ. Mas, y la honra de la familia? Y los derechos de vuestro hermano?

ARM. (*con exaltacion.*) Mi hermano! Que guarde él sus derechos, sus títulos, sus riquezas! Lo que yo necesito solamente es el aire, el amor! Dios mio! Que yo pueda existir, pensar y amar libremente, y no ambiciono otra cosa! El cautiverio es el infortunio y la muerte: la vida y la ventura son la libertad!

DUQ. Decididamente no tiene aficion al cláustro!

BUS. Ni pizca!

REN. Ahora comprendo por qué me alejaba de él!

ARM. Encerrado desde niño, lejos de mis parientes, no he conservado del mundo mas que un solo recuerdo... las lágrimas de mi madre! Podia yo consentir que se ultrajase ese nombre sagrado y bendito?

BUS. Ah! perdonadme!

ARM. Sí, pensar en Dios y en mi madre; hé ahí mi vida durante diez y ocho años; yo no imaginaba que pudiese existir otra cosa. Mas entonces mi felicidad se trocó en amargura; mi corazon se despertó con agitaciones desconocidas... y ya no vivia, esperaba la vida!

DUQ. Pobre jóven!

ARM. El mas anciano de nuestros compañeros habia conocido el mundo: yo le confié mis tormentos.—Hermano mio, me dijo; Dios, en su infinita bondad, no exije sacrificios superiores á nuestras fuerzas. Yo partiré, yo iré en busca de vuestra familia, y cuando vuelva, sereis libre.—Fuese; pero no tornó.—Lo que yo sufrí, no puedo decirlo! Invoqué á mi madre... mas no dejaron llegar mis cartas hasta ella!

DUQ. Armando!

ARM. Què mas añadiré? No pude resistir al deseo insensato que me impulsaba á salir del cláustro... y ahora es cuando me parece que comienzo á existir! Hé aquí quién es el que á todos pide asilo y proteccion!

DUQ. Armando, peligros terribles os amenazan; volved de ese delirio que os arrastra á vuestra perdicion, y tornad al convento.

ARM. (*con violencia.*) Tornar al convento! Qué me importan los peligros? Si abandoné aquel ignorando todos los bienes de la tierra, habia de regresar á él cuando he entrevisto ya todas las felicidades? (*mirando á Maria.*) Oh! no! jamás!

BUS. Sr. de Theligny, vos sois jóven, noble y

animoso; si antes me complací en mortificaros, cuando no os conocía, aceptad ahora mi brazo, mi crédito, mi espada... yo os lo ofrezco todo con mi amistad.

MAR. (*exaltada.*) Oh! sí! salvémosle!

ARM. (*entre María y Bussy*) Aunque el cielo no me otorgue mas que este instante de ventura, al menos habré vivido un dia! (*estrechándoles las manos.*) Ya puedo morir ahora!

BUS. Morir! No se trata de tal cosa. Hay riesgos, hay obstáculos, y eso es precisamente lo que á mí me agrada. (*óyese ruido dentro.*)

DUQ. Dios mio! Alguien viene! Si fueran.... (*á Rogerio.*) Id á informaros, y tratemos sobre todo de evitar un escándalo. (*á Armando.*) En nombre del cielo no hagais nada antes de haberme oido!

ARM. (*alarmado:*) Qué teneis que decirme?

ROG. (*sale de nuevo corriendo.*) La casa está cercada por la tropa... á nadie dejan salir... vienen á buscar un culpable!

ARM. Es á mí... pero no me prenderán vivo... prefiero mil veces la muerte! No espereis que los siga jamás!

ESCENA X.

DICHOS, *un Agente de justicia y soldados.*

DUQ. (*mirando con compasion á Armando.*) Es indispensable!

JUEZ. Soy portador de órdenes rigorosas, y he pedido auxilio á la fuerza armada.

DUQ. Os aseguro que será inútil.

BUS. Qué haremos?

ARM. Todo primero que ceder.

DUQ. Me queda un medio para triunfar de él, y voy á emplearle. Antes de una hora le habreis conducido al cláustro, al que tornará voluntariamente.

MAR. (*oyendo estas frases.*) Ya no hay esperanza! (*cae sin sentido en los brazos de las que la rodean.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, ARMANDO, CLOTILDE.

(*Al levantar el telon, Maria se halla sentada á la derecha del espectador; Armando está de rodillas delante de ella; Clotilde la sostiene.*)

MAR. (*con espanto.*) No hay esperanza! (*Abre los ojos, mira en derredor, luego vé á Armando y dice con un grito de júbilo.*) El!

ARM. Sí; yo que bendigo el infortunio que me ha valido tanta felicidad!

MAR. Dónde están?

CLO. He alejado á todo el mundo... pero este caballero ha querido quedarse.

MAR. Y los que venian á buscaros?

ARM. Allí... esperándome... me han concedido algunos instantes á ruegos de la duquesa de Chevreuse. Mirad! (*Se vé un hombre á cada puerta.*)

MAR. (*levantándose.*) Ese tiempo bastará para que huyais.

CLO. Por la escalerilla secreta... por el pasadizo que comunica con el castillo.

MAR. Y á donde irá despues? Perseguido, sin asilo... No! Seria menester que todo estuviese perdido para tentar ese último medio; y mucho mas cuando nos quedan otros. (*Abre un cofrecillo y saca de allí un papel.*)

ARM. Qué haceis? Qué papel es ese?

MAR. Yo era muy niña cuando mi padre en la primera campaña del jóven rey, cayó muerto delante de él, parando con su cuerpo un golpe que pudo serle fatal. S. M., lleno de tristeza y de gratitud, prometió entonces que accederia al primer voto que yo formase. Hasta ahora nunca he deseado nada... hoy puede hacerme feliz.

ARM. Deteneos y escuchadme!

MAR. Qué quereis?

ARM. Antes de emplear para mi libertad ese régio tesoro, decidme una palabra... una palabra que dé á la libertad todo el precio que para mi pueda tener.

MAR. (*sonriendo.*) Qué palabra?

ARM. Vos la habeis adivinado!

MAR. Y vuestro hermano?

ARM. He prometido dejarle los bienes de la tierra; y el que yo envidio procede del cielo!

MAR. (*tendiéndole la mano.*) Armando!

ARM. (*estrechándola.*) Será mia?

MAR. Siempre me habia dicho mi corazon que amaria á alguno á quien fuera preciso consolar.

ARM. Ah! Sí! Vos sois un ángel!

MAR. No conozco nadie que necesite tanto de consuelo como vos! (*á Clotilde*) Qué haces ahí?

CLO. Estoy escuchando la corneta que suena á lo lejos: el Rey se halla cazando en el bosque de San German.

MAR. Ya veis que Dios nos proteje. (*se acerca á él.*) No teneis una peticion escrita para S. M.?

ARM. Vedla aquí! (*se la dá.*)

MAR. Y ahora, separémonos.

ARM. Volvereis pronto?

MAR. Volveré con vuestra libertad.

ESCENA II.

DICHOS, LA DUQUESA DE CHEVREUSE.

DUQ. Ibais á retiraros, María? En ese caso no os

detengo; ademas necesito tener una esplicacion con mi sobrino.

MAR. Me alejo pues, aunque sin despedirme.

ARM. (*la sigue hasta la puerta.*) Tornad pronto, por Dios! (*quédase contemplando á Maria que se marcha seguida de Clotilde, hasta que la pierde de vista.*)

ESCENA III.

LA DUQUESA, ARMANDO.

DUQ. Venid, Armando: es indispensable que hablemos.

ARM. No me niego á escucharos, señora Duquesa; pero ante todo, antes de que trateis de imponerme vuestras ideas y de persuadirme con todas esas razones de conveniencia y de interés, de que debo sacrificar mi juventud, mis gustos, mis pasiones, todo en fin, á la prosperidad de mi familia... os declaro que vuestras palabras, sobre este punto, serán completamente inútiles. Si yo me creyera culpable, vacilaria, temblaria; mas ya lo veis, estoy tranquilo y resuelto.

DUQ. Esa tranquilidad y esa firmeza son dignas de un verdadero caballero. Lástima que lo que es conveniente para los demas, sea culpable en vos!

ARM. Dios me perdonará; porque no verá nunca en mi alma un deseo contrario á sus leyes eternas, á las que hizo para todos! Fuera del cláustro, al que no volveré jamás, me someteré á vuestra voluntad, á la de mi familia, y á la del objeto de mi mas ferviente amor.

DUQ. Cielos! Ya! —Escuchadme; ese cláustro que debe ser vuestra mansion...

ARM. No!

DUQ. Esos sacrificios... que son necesarios...

ARM. Imposible! Os lo he dicho; son demasiado horrorosos!

DUQ. Es que no sabeis lo que es este mundo en que vivimos; lo que mirais como horrible, y tal vez lo es con efecto... esa violencia que mata el corazon por obedecer á una ley que uno no ha hecho ni aceptado... vos no lo sabeis, pero esa, esa es la vida!

ARM. Vos me engañais!

DUQ. Ojalá! Lo que os digo es la verdad pura, un entre los que todos envidian, entre los que pasan por mas felices! Si pudieseis leer en su corazon, en el mio, en el de vuestra madre!

ARM. Mi madre! Oh! No me hableis de mi madre!

DUQ. No llora ella siempre á su hijo? Se hubiera separado de él si no hubiese sido indispensable?

ARM. Y por qué no ha recibido sus caricias? Por qué le ha consagrado à una existencia tan cruel?

DUQ. Silencio!

ARM. Sí, sí! Yo mismo se lo preguntaré! Yo iré á arrojarme á sus piés, en sus brazos!

DUQ. (*con espanto.*) No lo hagais!

ARM. Y por qué?

DUQ. No trateis de verla!

ARM. No verla! Y ese es el mas ardiente de los deseos que me han hecho abandonar el cláustro!

DUQ. Oidme, oidme por Dios!—Mi pobre hermana se encontró unida á la edad de quince años al orgulloso marqués de Theligny. Toda resistencia hubiera sido inútil: la familia lo tenia decidido! — Mi hermana y yo nos habiamos educado en casa de una parienta nuestra; todos creiamos que un hijo suyo estaba destinado á casarse con vuestra madre; y el corazon de Susana acostumbrado á semejante idea, palpitaba de amor antes de que hubiera oido pronunciar siquiera esa palabra!

ARM. Pobre madre!

DUQ. Cuando Susana se vió obligada á obedecer preceptos rigorosos, cuando pronunció el sí fatal, vos no sabeis lo que sufrió... Por cierto que la sociedad ha sido muy hábil, inventando tormentos que Dios no hubiera imaginado nunca!

ARM. Oh!

DUQ. Aun no lo sabeis todo; el que ella amaba habia ido á buscar una muerte gloriosa en los combates.—Un dia corrió la voz de que ya no existia; mi pobre hermana estuvo á punto de sucumbir á la desesperacion al saber esta noticia; y en su delirio el nombre del que lloraba, repetido mil veces, reveló al marqués de Theligny el motivo de una tristeza que habia estrañado siempre, aunque sin conocer la causa. El marqués se vió obligado á ausentarse por algun tiempo; y vuestra madre pudo entregarse libremente á su dolor; pero la vuelta del que lloraba la sorprendió en medio de sus lágrimas.

ARM. Fué falsa su muerte?

DUQ. Si! Como era nuestro pariente, tenia libre acceso en la casa; y pudo convencerse de la constancia de un sentimiento, que yo os lo aseguro, estuvo siempre puro de toda mancha!

ARM. Y aquella vuelta?...

DUQ. Entonces regresó tambien repentinamente el marqués de Thelingy, instruido de los rumores que esparcia la maledicencia... El conde de Bussy, siempre dispuesto á aceptar todas las calumnias, recibió de él una estocada; otros se vieron precisados à enmudecer, notando el afecto que el Marqués prodigaba á su esposa públicamente... Mas la sospecha habia entrado en su alma, de donde no salió ya!

ARM. Qué decis?

DUQ. El mundo conocia la violencia de su carácter celoso. Encontrándole bueno y cariñoso con su muger, no se dudó ya de la virtud de èsta, y su reputacion quedó intacta. Eso era lo único que él queria, y cuando pudo abandonar la córte sin que causase estrañeza, se retiró á una de sus posesiones, donde siendo inútil el disimulo, hizo la única ocupacion de

su existencia, el martírio de la jóven entregada á su venganza.

ARM. Ah!

DUQ. La época de vuestro nacimiento habia sido la de sus tribulaciones. Armando... si habeis vivido, si vuestra muerte y la suya no señalaron aquel instante, es porque mi hermana, en su terror, os habia consagrado á Dios! (*momento de silencio: Armando hace un ademan de espanto y de dolor.*) La cólera del Marqués se contuvo ante el niño prometido al cielo; y ante la horrible desesperacion de la madre!

ARM. Todo lo que oigo, todo lo que escucho, destruye mis ilusiones y mis proyectos!

DUQ. Vuestra fuga del cláustro, la invocacion al poder régio van á causar vuestra perdicion y la de otra persona mas!

ARM. A ese nombre todo mi valor se desvanece! Mi madre! Cuando sepa mi suplicio de tantos años... ella querrá libertarme de él! Qué habeis dicho?... El escándalo de mi fuga puede mancillar su fama; su vida se halla espuesta á las violencias de su esposo! Y yo, yo, su hijo, seria el que provocase nuevas desgracias, nuevos sufrimientos! No volveria á verla sino para desgarrar su corazon y hacerla avergonzarse de mí mismo! Oh! Eso seria un crímen!

DUQ. Alma noble y generosa!

ARM. (*con terror.*) Mas me será preciso tornar á aquella horrible prision, regada con mis lágrimas? Me será preciso abandonar á Maria? Ay! nadie puede saber lo que es una muger amada y que nos ama, para el que no ha conocido jamás ningun sentimiento dulce; para el que no oyó nunca ni una sola palabra de ternura! No verla! No oirla mas! Vivir en un sitio donde mi amor pareceria un crímen... donde será necesario sofocar hasta su recuerdo!... El espanto que me inspira esa idea es mas fuerte que mi razon y que mi voluntad! No, no! Yo no puedo! Es imposible! (*Cae sobre una silla: óyese ruido de voces.*)

ESCENA IV.

DICHOS, BUSSY, LA DE OLONA, LA DE BAGNERES, LA DE SABRAN; *luego* RENATA.

DUQ. Alguien viene. (*á Arm.*) Disimulad por Dios!

BUS. No querian permitirnos entrar, Duquesa, y yo deseaba deciros que todo se prepara para secundar vuestros deseos. Esas señoras han puesto en juego sus resortes...

DUQ. (*turbada.*) Pero habian prometido guardar el secreto...

BUS. Hubiera sido un cargo de conciencia dejar encerrar á un jóven de tan buenas disposiciones, y que tiene escelentes motivos para gustar del mundo. Apenas aparece en él, cuando una muger adorable... le adora: otras, no menos bellas, se interesan por su suerte: tiene ademas una tia hábil y esperimentada que puede enseñarle todo lo que se debe saber; y un amigo, mala cabeza, que quiere revelarle todo lo que se debe ignorar... No hay suficientes elementos para completar su educacion en el término de veinte y cuatro horas? (*sorprendido.*) Mas no me escucha! Parece que no oye! Armando!

ARM. (*levantando la cabeza.*) Qué me quereis?

BUS. Tranquilizaos. Vivireis libre como nosotros: vuestra vida será brillante y feliz! En cuanto á mí, que he hecho tantas locuras en la mia, espero ser bastante dichoso para realizar en ella un acto de cordura. (*Aparece Renata en el fondo.*) Mi matrimonio con la señorita Renata de Dreux!

DUQ. Qué disparate! (*reprimiéndose.*) De veras?

BUS. (*viendo á Renata.*) Venid, venid á contestarme vos!

REN. (*sonriéndose.*) No tengo tiempo ahora; porque traen un regalo de parte del señor conde de Bussy.

BUS. Bah!

TODAS. Del conde de Bussy?

ARM. (*ap.*) No comprendo lo que pasa en torno mio!

BUS. (*á Renata.*) Y qué es? (*Un criado que ha salido con Renata tiene en la mano una canastilla, en la cual hay cuatro libros ricamente encuadernados.*)

REN. Una sorpresa que nos preparais!

BUS. Yo?

REN. Son libros! (*leyendo.*) «Para la duquesa de Chevreuse.»

DUQ. (*tomando el libro.*) Para mì?

REN. Para la duquesa de Olona, para la condesa de Sabran, para la vizcondesa de Bagneres.

DUQ. Señoras, por lo visto se arrepiente de sus pecados, y trata de pedirnos perdon. Mas hay una señal en el mio!

TODAS. Y el mio!

BUS. (*mirando por encima de los hombros de la Duquesa.*) Dios mio! La marquesa de Bellard ha hecho imprimir el libelo que yo le habia rogado quemase! Es una venganza contra ellas y contra mí!

DUQ. Cielos!

REN. Qué es?

DUQ. (*le señala riéndose la página marcada, y le designa á la de Bagneres, que está á su lado, diciéndola:*) Mirad! (*las demas ejecutan el mismo juego, indicando á las que tienen junto.*) Y es ciertísimo! ah! ah! ah!

OLO. Es innegable! ah! ah! ah!

BAG. Es delicioso! ah! ah! ah!

DUQ. Qué bondad! cuánta indulgencia! (*ap.*) Ay! si vuelven la hoja!

OLO. Nadie puede ofenderse de esto!

SAB. Está escrito con una finura!

BAG. Con una exactitud!

DUQ. Con un talento! (*volviendo la hoja*) Ah!

habla de mí!
BUS. (*ap.*) Soy perdido!
SAB. (*volviendo tambien la hoja.*) Y de mí
BAG. (*lo mismo.*) Y de mí!
OLO. Y de mí!
SAB. Qué escándalo!
BAG. Qué infamia!
OLO. Qué maldad!
BUS. Qué cambio!
DUQ. Esas son calumnias!
TODAS. Sí, sí, calumnias!
ARM. (*saliendo vivamente de su estupor, y levantándose.*) Calumnias! No es la primera vez que esa palabra resuena hoy en mi oido! Y no se saben los efectos que causan en este mundo que las acoje riendo! Y se ignora que pueden condenar la existencia de una muger y de un niño á tormentos, á... (*se detiene.*) Cómo! Será posible que exista un mundo brillante, en el que escritos mentirosos puedan manchar la virtud, deshonrar el talento, deslustrar la gloria! Oh! no, no!..... La sociedad entera se levantaria contra sus autores! Porque la mentira que nos quita el honor, es mil veces mas odiosa que el puñal que nos quita la vida! Y vos (*á Bussy.*) vos seriais capaz de eso? Vos, que queriais salvarme!
BUS. Y aun lo espero!
ARM. Y yo no! Mi cabeza arde! No puedo sostenerme! (*vuelve á caer sobre el sofá.*) Yo me muero!
DUQ. Dios mio! Estará amenazada su vida?
BUS. No: el reposo calmará esas emociones demasiado vivas. Alejaos, alejaos, señoras! (*todas las mugeres en vez de alejarse se acercan.*)

ESCENA V.

DICHOS, MARIA.

MAR. Y bien, qué hay?
DUQ. (*señalando á Theligny.*) Abrumado por estos últimos dias de fatiga y de dolor.....
MAR. Qué van á concluir! Tranquilizaos, é id á ver á una persona que desea hablaros, querida Duquesa; es un espreso que viene de muy lejos.
DUQ. Pero... (*mira á Armando.*)
MAR. Yo velaré sobre él. Y permítanme esas señoras que permanezca aqui con Theligny. Dentro de breves instantes iremos á buscaros.—Una buena noticia vá á curarle, y á borrar todas las tristes impresiones del dia.
OLO. (*al salir.*) Qué le dirá?
SAB. No es dificil adivinarlo.
OLO. Pues yo...
SAB. No comprendeis?—Esa palabra que cura todos los males del corazon, cuando sale de una boca amada. (*Vánse todas con Bussy.*)

ESCENA VI.

MARIA, ARMANDO.

MAR. Qué abatido está! Mas cuán dulce es pensar que vá á recobrar la alegria solo por mí!
ARM. Me parece que un sueño terrible... Ah! es ella!
MAR. Sí, yo soy! (*acercándose.*) Y qué pálido, qué demudado os hallo!
ARM. Si: he sufrido mucho desde que me abandonásteis!
MAR. Pues ya estoy aqui!
ARM. (*tristemente.*) Toda mi vida ha sido un continuo sufrimiento!
MAR. (*sentándose á su lado.*) No me habeis elegido para hacéroslo olvidar?
ARM. (*mirándola con ternura.*) Dios mio! Qué hermosa es! El mal desaparece á su vista!
MAR. Que desaparezca para nunca volver!
ARM. (*levantándose.*) Oh! Dejadme contemplaros aun; oir esa voz que me embriaga; tocar esa mano...
MAR. (*retrocediendo.*) Escuchadme!
ARM. Sí, hablad, hablad!
MAR. No temais nada: el rey ha leido la peticion, y como es jóven, ha comprendido vuestros pesares. Despues miró la real promesa que yo le presenté, y sonrióse.., porque él tambien ama... al menos asi me lo dijo, y añadió: «Yo quiero que los dos seais felices.»—Cuando el rey dice: «Yo quiero».... (*sonriéndose*) no hay mas remedio que obedecerle!
ARM. Felices los dos! Y es acaso posible?
MAR. Sí; yo he vivido en el mundo, mientras vos vivias en la soledad; y parecíame mi vida sobrado frívola, cuando á vos os parecia sobrado austéra. Vos me dais parte en vuestros pesares, y yo os la daré en mis placeres.
ARM. (*como recordándolo todo.*) Oh! Dios mio!
MAR. Qué teneis?..
ARM. Es que el cielo quiere esperimentarme? Es un suplicio que ha inventado el infierno?
MAR. Qué decís?
ARM. Rehusar una ventura cuya sola idea me vuelve loco de alegría!
MAR. (*asustada y sorprendida.*) Rehusar!
ARM. Vos sois jóven y bella para todos, y para mí mas aun, porque sois el sueño único, el pensamiento constante de mi alma tierna y ardiente! Vuestro amor es el paraiso, y yo le hubiera pagado con mi existencia! Defender la muger que yo amase, servir noblemente á mi pais, patrocinar la virtud y el honor, alcanzar, en fin, esa vida feliz y gloriosa que yo soñaba... Señor! Señor! No me habreis mostrado todos esos bienes sino para obligarme á renunciar á ellos?
MAR. A renunciar?
ARM. Y en el momento mismo en que os veo, en que os hablo, en el que me habeis dicho

que me amais! Pues bien, esta hora es la postrera: voy à abandonaros, voy á deciros un adios eterno!

MAR. Es imposible!

ARM. Voy á partir, á tornar al cláustro, á buscar allí una muerte lenta, horrorosa, que solo puede poner fin á mis tormentos!

MAR. Volved en vos! Desechad vanos escrúpulos! Dios y los hombres aprueban vuestra conducta; y yo, yo os suplico... la que amais... la que os ama... y que os pide vuestra dicha y la suya!

ARM. (*haciendo un movimiento para acercarse á ella.*) Y yo rehusaria! (*alejándose.*) Ah! Es horrible!

MAR. Si yo me hubiese engañado! Si no me amaseis...

ARM. Cielos!

MAR. (*con amargura.*) En ese caso habría confesado á todos mi amor; le hubiera llevado hasta los piés del trono, para ser rechazada, abandonada!

ARM. No... esto es superior á mis fuerzas! Yo ingrato con la que adoro! Yo!...

MAR. Ah!

ARM. (*acordàndose.*) Y sino... faltando al primer deber de un hombre generoso y noble! Mi madre moribunda y...

MAR. Ese combate!.. (*observàndole.*)

ARM. Dios mio! Libertadme de una vida tan desgraciada!

MAR. Pide la muerte!

ARM. Abandonarla!

MAR. Me ama y me abandona; implora la libertad, y la rehusa!

ARM. Odioso deber!

MAR. Un deber!

ARM. No es acaso sagrado?

MAR. Cómo!...

ARM. Los peligros que la amenazan...

MAR. Que la amenazan? A quién?

ARM. A mi madre!

MAR. Su madre! Lo pasado!... Ah! todo lo comprendo!

ARM. Tendré bastante valor?

MAR. Cuànto necesito yo! (*acercándose á él.*) Armando, si es menester separarnos, yo rogaré tambien por vuestra madre; porque ella ha padecido mucho, y al menos este pensamiento y esos dolores nos serán comunes!

ARM. Sois un ángel! El consuelo renace en mi alma á vuestra voz! Partiré! (*En este instante llegan las personas que salieron al fin de segundo acto con el juez.*) Yá!... Es menester seguirlos, sin ruido, sin escándalo! Oh!

MAR. (*apoyàndose en su brazo, vacilànte.*) A Dios (*ap.*) Tendré fuerzas para aconsejarle aun?

ARM. Una palabra! Sí; que vuestro acento sea el último que escuche en el mundo!

MAR. (*á media voz.*) Armando, yo te amo!

ARM. (*vivamente.*) Marchemos! (*da algunos pasos y se detiene.*) No... no quiero mirarla!... Entonces no podria partir! (*encamínase á la puerta; Maria se deja caer en un sillon.*)

ESCENA VII.

DICHOS, LA DUQUESA DE CHEVREUSE, *un poco despues* BUSSY, RENATA *y las demas mugeres.*

DUQ. Deteneos! (*movimiento de sorpresa.*) Conde de Theligny, no os separeis... de vuestra esposa!

MAR. Como!

ARM. Què decís?

DUQ. El Marqués vuestro padre ha muerto, y os espera vuestra madre!

ARM. Libre! Libre yo?

BUS. Libre él, y yo encerrado! El Rey me envia á la Bastilla por mis escritos!

REN. (*tendiéndole la mano.*) Cuando el poder castiga, las mugeres perdonan!

BUS. (*besándosela.*) Què felicidad! Parece, señoras, que S. M. Luis XIV (*señalando á Armando y Maria.*) permite que se os ame, pero no que se os censure.

TODAS. Sí, sí! Es un gran Rey!..

ARM. (*acercándose á Bussy.*) Cómo os compadezco, amigo mio; vos vais á entrar en una prision, cuando yo salgo de ella... Sí, muy digno sois de lástima; porque la vida, la existencia, la ventura, todo, en fin, es la libertad!

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.